

Capítulo 175 - La dignidad de Yu Xiang en peligro

Su evaluación inicial se había basado en el pensamiento convencional: cultivador poderoso, imperio en crecimiento, maniobras políticas.

Pero esta exhibición sugería algo mucho más profundo.

La facilidad casual con la que había producido estos milagros, la forma en que parecía ver a través de cada uno de sus planes, incluso sus misteriosas esposas que irradiaban un poder que hacía que su cultivo en la Formación del Núcleo Máximo, incluso aunque lo había alcanzado con su ayuda, pareciera ridículo...



«Es demasiado astuto», se dio cuenta, pero también se giró, calculando claramente que podría ser el mejor momento para conseguir otro peón ahora que el que le había dedicado tiempo se había vuelto inútil. «Incluso ahora, podría estar haciendo algo...»

Con Chen efectivamente neutralizado, necesitaba un nuevo enfoque. El Emperador había dejado claro que veía a través de sus manipulaciones, lo que significaba que la confrontación directa era un suicidio.

Pero también había mostrado una debilidad interesante: su afecto genuino por sus esposas.

Específicamente, para la madre de Zhao Chen.

Los labios de Yu Xiang se curvaron en una sonrisa calculadora mientras las piezas encajaban en su lugar.

Si no podía manipular al Emperador directamente, tal vez podría hacerlo a través de alguien que le importara.

Alguien que podría ser más receptivo a la razón, más susceptible al tipo correcto de influencia.

Ella regresó al complejo del palacio, abriéndose paso entre la multitud que celebraba con gracia practicada.

La ceremonia principal había concluido, dejando a las tres esposas a cargo de varios grupos de invitados mientras el Emperador aparentemente se había retirado a algún lugar.

Dado el gran número de invitados que habían llegado, era imposible que el Emperador los dejara desatendidos. Podría estar saludando a algunas figuras importantes.

Teniendo en cuenta que la madre de Zhao Chen era la nuera del Emperador, lo más probable es que no se mostrara a los invitados





debido a la vergüenza o la incomodidad, aunque había besado al Emperador abiertamente.

Pero en general, las posibilidades de que esa mujer estuviera sola en algún lugar eran altas.

«Quizás no encuentre un momento más oportuno que este», pensó.
«Él estará distraído y ella estará vulnerable».

Se deslizó dentro del palacio propiamente dicho, siguiendo pasillos de mármol que parecían moverse y cambiar de dirección cuando ella no los miraba directamente.

La arquitectura no tenía sentido: habitaciones que deberían estar conectadas estaban separadas por grandes distancias, mientras que espacios que parecían diminutos desde fuera se abrían a cámaras que podían albergar a cientos de personas.

«Más imposibilidades», comentó. «Realmente he estado pensando en cosas demasiado pequeñas».

El sonido de voces la atrajo hacia las profundidades del complejo, siguiendo conversaciones susurradas y el eco de pasos que parecían venir de todas partes y de ninguna a la vez.

Pero poco a poco, empezó a sentir un patrón: una atracción hacia el corazón del palacio que parecía casi magnética.



Se encontró parada frente a una pared que parecía idéntica a todas las demás secciones del corredor, excepto por la tenue luz que irradiaba la piedra.

Mientras se acercaba, recorriendo con los dedos la superficie, una puerta se materializó con un suave timbre.

—No está cerrado —observó sorprendida—. ¿Qué es todo esto?

Hasta ahora, mientras caminaba, había notado que todo a su alrededor carecía de sentido. Era como si estuviera dentro de un laberinto viviente: respirando, viva, moviéndose de un lado a otro.

Al darse cuenta de eso, sintió un escalofrío en la espalda, pero había llegado demasiado lejos como para retirarse ahora.

Sus ambiciones, su propia supervivencia, dependían de establecer con éxito una conexión con la madre de Zhao Chen, que era el objetivo más fácil, ya que Yu Xiang podía presentarse como amiga del hijo de esa mujer.

Ella cruzó la puerta y se quedó paralizada inmediatamente.

La cámara que se extendía más allá de lo imaginable era opulenta: cortinas de seda, velas parpadeantes, pétalos de rosa esparcidos que llenaban el aire con un perfume embriagador.



‘!’

Pero fue la escena en el centro la que le quitó el aliento y dejó su mente dando vueltas.

El emperador Tianlong estaba sentado en el borde de una enorme cama, completamente desnudo, su piel dorada brillando a la luz de las velas.

Su físico era perfecto: hombros anchos que se estrechaban hasta una cintura estrecha y cada músculo definido con precisión escultural.

Badump

Pero fue lo que él estaba haciendo lo que hizo que su corazón se detuviera.

Una mujer yacía sobre su regazo: su cabello plateado se extendía como la luz líquida de las estrellas, y su cuerpo mostraba las evidentes marcas de una actividad reciente e intensa. Incluso a través del velo tenue que aún le cubría el rostro, Yu Xiang pudo ver que era la madre de Zhao Chen, desnuda en la cama.

Y la polla gruesa y medio erecta del Emperador estaba presionada contra sus labios, la cabeza apenas separaba la suave carne rosada





como si hubiera estado en el proceso de reclamar su boca cuando Yu Xiang llegó.

La visión la golpeó como si alguien le hubiera echado agua fría en la cara.

—Yo... yo... Emperador... Emperador, yo no... —Las palabras salieron de sus labios en fragmentos rotos mientras su mente luchaba por procesar lo que estaba viendo.

Lentamente, deliberadamente, los ojos de color dorado carmesí del emperador Tianlong se encontraron con los de ella.

No había sorpresa en su mirada, ni vergüenza ni enojo por la intrusión.



Fue confuso, tan confuso que ella pensó que él se enojaría, que mostraría su descontento por su irrupción. Pero él simplemente la miró con esa misma calidez que uno podría mostrarle a alguien cercano.

Suspiró suavemente, y el sonido de alguna manera logró transmitir tanto resignación como anticipación.

"Suspiro, ¿por qué estás aquí en este momento, Yu Xiang?"

'Ni siquiera pude hacerle una garganta profunda a mi esposa...'

La mirada de Tianlong permaneció fija en el rostro sorprendido de Yu Xiang mientras lentamente movía sus caderas hacia adelante, presionando la cabeza de su pene medio erecto contra los labios entreabiertos de Ying Jia.

El grueso eje, aún brillante con los fluidos mezclados de su sesión anterior, se frotó contra la suave carne rosada como si usara su boca para limpiarse.

Qué lástima. Había pensado que ella tardaría en llegar hasta aquí, lo que le daría tiempo suficiente para preparar un espectáculo.

Pero bueno, la presa se le había entregado sola.

"Mmph..." Ying Jia se movió levemente, sus pestañas plateadas revolotearon detrás del velo tenue, pero permaneció inconsciente, su cuerpo flácido y agotado.

Yu Xiang se quedó congelada en la puerta, sus ojos violetas abiertos por el horror y la fascinación mientras observaba al Emperador usar casualmente los labios de su esposa como un paño.

"Sistema", murmuró Tianlong en voz baja. Ya que la ambiciosa ladrona estaba allí, necesitaba mostrarle sus valiosas gemas. "Restaura su energía. Deja que ella misma la guíe".





Normalmente, mediante el cultivo dual, la transferencia del nivel de cultivo requería el consentimiento del dueño del cuerpo. Para que se estabilizaran, ese era el proceso normal y seguro.

Pero ahora necesitaba que ella despertara y se demostrara.

[Respuesta del sistema: Transferencia de vitalidad iniciada]

[Objetivo: Ying Jia - Protocolo de recuperación de emergencia]

[Costo de energía: 5000 puntos de vitalidad]

[Duración: Despertar inmediato.]

Un cálido brillo dorado emanó de la mano de Tianlong cuando la colocó sobre el cabello plateado de Ying Jia, la fuerza vital fluyó directamente hacia su forma exhausta.

El efecto fue inmediato: su piel blanca como la leche recuperó el color, marcada por el rojo de su agarre, los chupetones y las hebras secas de su semen. Su respiración se hizo más profunda y sus ojos plateados se abrieron lentamente tras el velo.

"¿Emperador?" susurró, con voz ronca pero alerta, la confusión era evidente mientras trataba de orientarse.





Tianlong se irguió lentamente, con cada músculo tensándose bajo su piel dorada. Su pene semi-duro se balanceaba con fuerza entre sus piernas, como si quisiera preparar mentalmente a Yu Xiang para recibirlo en su interior en el futuro.

Un buen marido siempre prepara a su futura esposa mentalmente antes que físicamente.

‘!’

—¡Hiek! —A Yu Xiang se le quedó la respiración atrapada en la garganta al contemplarlo detenidamente.

Incluso medio erecto, era enorme, grueso como la muñeca de Yu Xiang, venoso e intimidante, la cabeza todavía húmeda por el contacto con los labios de su esposa.



Éste no era el Emperador compuesto de sus encuentros anteriores; era un hombre perverso, desnudo y exudando un olor extraño, con toda la habitación llena de afrodisíaco.

Podía sentir que sus piernas se debilitaban.

«Tengo que irme», gritó su mente racional. «Tengo que salir de aquí antes de...»



Ella giró hacia la puerta, con el corazón latiéndole con fuerza contra las costillas, pero su mano extendida se topó con una piedra sólida.

La puerta había desaparecido.

"¿Qué...?" Presionó sus palmas contra la pared lisa donde momentos antes había estado la entrada, mientras el pánico subía por su garganta.

La superficie era perfectamente sólida, como si nunca hubiera habido una puerta.

Lentamente, se giró para mirar hacia la habitación, sus ojos violetas se abrieron con un terror creciente mientras la comprensión se apoderaba de ella.



La había atrapado aquí.

—Espera —dijo Tianlong con calma, su voz interrumpiendo el pánico creciente de ella—. Necesito tu ayuda.

Badump

'¡N-no...!' Las palabras enviaron hielo a través de sus venas.



Yu Xiang presionó su espalda contra la pared, su mente calculadora inmediatamente saltó a las peores conclusiones posibles.

Su mirada se dirigió involuntariamente a su enorme polla, que todavía colgaba pesada y amenazante entre sus piernas, y luego volvió a su rostro.

«Va a imponerme», pensó como un rayo. «Por eso me atrapó aquí. Por eso él...»

